

La necesidad de avanzar hacia una unión fiscal europea

Madrid, 4 de febrero de 2015.– La Gran Recesión ha puesto de manifiesto algunas debilidades y errores de diseño de una unión monetaria incompleta, como la existente en la eurozona. Una de las principales enseñanzas es que una unión monetaria no resulta viable sin integración fiscal e integración bancaria y estas no son posibles sin integración política.

Papeles de Economía Española, editada por la **Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas)**, reflexiona, en un número coordinado por **Antoni Castells y José María Durán**, sobre el proceso de unión fiscal que se encuentra en estudio en el seno de la Unión Europea, ya que la crisis ha mostrado la inmediata conexión entre los problemas fiscales y los derivados de una zona monetaria única. De modo que, o bien la zona euro avanza decididamente hacia su institucionalización política, o resultará muy difícil garantizar la estabilidad y sostenibilidad de la unión monetaria.

Hasta el momento, los pasos hacia la unión fiscal se han centrado exclusivamente en la disciplina presupuestaria y no se han producido avances significativos en el otro gran pilar sobre el que debe basarse: la existencia de un gobierno común con los atributos fiscales que lleva aparejados.

Para progresar también en esa dirección habría que aumentar el tamaño del presupuesto comunitario, dotarlo de recursos impositivos propios e institucionalizar una agencia de deuda a nivel europeo, entre otras cuestiones.

En los últimos cuatro años se ha producido una alta transferencia de poder político desde los estados miembros hacia las instituciones comunitarias para responder a las urgencias de la crisis. Pero esa transferencia se ha dirigido fundamentalmente hacia instancias intergubernamentales y no hacia el establecimiento de un gobierno “común” europeo. La cuestión es si se trata de un proceso transitorio, mientras se avanza en la creación de un auténtico gobierno democrático en la eurozona, o tiene carácter permanente.